

# La Gigantona

Consiste en una muñeca de tres varas de alto, dentro de cuya armazón de madera se coloca un hombre para conducirla y hacerla bailar, viste largo vestido o bien de blusa y falda larga según el gusto de su creador, de colores llamativos (fuertes), usa sombrero, diadema o corona y una larga y espesa cabellera que le cubre los hombros y le llega casi a la cintura. Sus ojos antiguamente eran iluminados desde el interior de la cabeza por una luz de candil o de vela, posteriormente de batería y hoy que hay iluminación en la ciudad ya no se usa, su rostro consistía en una nariz grotesca, su boca grande pintada en rojo carmín y sus mejillas sonrosadas; con vistosos pendientes de latón en sus orejas, sus brazos penden hacia abajo, agitando luego con gran flexibilidad cuando se ejecuta la danza, el cuello, los brazos y aún los mismos vestidos son adornados con collares, brazaletes y toda suerte de cachivaches. Una de las Gigantonas más famosas es la que salía en la calle del Charcón, en el barrio de San Felipe llamada la Gigantona de los “máscacaos” esta reunía todas las características antes señaladas, sobre todo sus ojos.

El Paje: (llamado el Enano o el Payasito) es el galán de la Gigantona, a quien acompaña en su baile además, lleva en sus manos un bastón adornado, que le sirve para ordenar silencio a la banda de tambores al iniciar sus declamaciones. Desempeña, por consiguiente, un papel muy importante ya que del repertorio de su poesía y como las declame se gana el agrado

del público y sobre todo cuando improvisa es que depende en gran parte del éxito de todo el conjunto, su forma de vestir es parecida al Viejo del Toro Guaco, pues no lleva más que un saco o chaqueta, un cucurucho en la cabeza y una máscara. Antiguamente estas máscaras se confeccionaban de jícaros redondos y grandes, de los que se fabrican los guacales, se corta el jícaro en dos partes, una de ellas se escoge para cubrir la cara, haciendo en ella agujeros y hendiduras correspondientes a los ojos, nariz y boca, luego se colorea y se le pega o agregan cejas, bigotes, barba, etc; y se sujeta a la cabeza con alguna cuerda, uno de estos galanes que usaba este tipo de máscara por su originalidad y gracia llamaba mucho la atención por su “ña-ta” era Don Joaquín Roque (de Subtiava).

En la actualidad los pajes aunque han perdido su originalidad usan máscaras confeccionadas iguales a la del Viejo del Toro Guaco.

Los Tambores: Lo componen dos o tres “redoblantes” y un “bombo” estos ejecutan dos tipos de sonos: uno para acompañar el paso de la Gigantona y sus derivados llamados “son del camino” y el otro que es el que se utiliza para el baile “baile o danza”; el primero es de un ritmo pausado y bastante repetidor algo así como un “terenguentenguene..... terenguentenguene-tenguene terenguentenguene” y el otro, mucho más movido y de más diversidad de matices obtenidos con los redoblantes. El uso de los tambores revela, de igual modo, un



doble ancestro, Español e Indígena. Ambos han sido recogidos en la actualidad por nuestros gran folklorista musical Don Salvador Cardenal y presentadas en un álbum general de música popular nicaragüense. Se ofrecen las versiones escritas especialmente para este trabajo por el profesor de música leonés Don Higinio Flores.

Los Faroles o luminarias: Antiguamente estas diferentes formas de luminarias se usaban por la escasa luminosidad de las calles, su forma eran triángulos, rombos y estrellas, etc., estas se fabricaban de maderas y papel transparente de diversos co-

lores, iluminados interiormente con velas y candiles. En la actualidad son pocos los dueños de Gigantonas que las usan debido al alumbrado público o si las llevan es por tradición, sólo para el concurso del ocho de diciembre, es que la Gigantonas y sus derivados se hacen acompañar por toda su coreografía.

La Danza: La forma como se desarrolla esta es de la siguiente manera: 1) La Gigantona se coloca en el centro de un círculo formado por los faroles y los tambores. El Paje se sitúa frente a ella. 2) Al romper el son de los tambores, la Gigantona avanza hacia adelante se inclina hacia las personas que

## LA GIGANTONA

Página 2

la contrataron y sobre todo si hay niños y salud para después retroceder al compás del ritmo ejecutado y con gran agitación da una media vuelta hacia la derecha y otra hacia la izquierda extendiendo los brazos en todas direcciones Simultáneamente El Paje baila al mismo compás con un típico brincadito flexionando hacia atrás y hacia adelante las piernas, yendo y viniendo a uno y otro lado de la Gigantona. 3) En un intervalo de tiempo El Paje levanta el bastón para ordenar silencio, los tambores callan y comienza sus recitaciones que consiste en: a) La presentación; b) Las declamaciones que son fragmentos de poesía culta, conservando por tradición oral y muchas veces modificados y alterados con fragmentos de autores desconocidos pero por el estilo parece remontarse por lo menos al siglo de oro Español; c) Coplas populares de origen anónimos y de expresión indiscutiblemente colectiva; d) Bombas o improvisaciones, aquí es donde manda el ingenio del recitador. e) La despedida que consiste en que la Gigantona se estremece y convulsiona y El Paje hace unos pases como de restregamiento de sus pies sobre la superficie de la calle que llaman “ el patinado” para darle lugar al baile del “Pepe Cabezón”.

Refiriéndonos a la paga por dicho baile de la juglaría Española ya en nuestros ancestros existía una semejanza. Nos referimos al que podemos llamar ‘mitote (o balie) de las cañas y que, según Oviedo, consistía en una especie de juego de entretenimiento o diversión que proporcionaba un grupo de bailarines -a los caciques y a

la gente de éstos, dejándose arrojar por ellos varas de caña a sus cuerpos y tratando de evitar su impacto mediante movimientos acompañados por el ritmo de tambores.

“Desta manera, -dice Oviedo- quebró é despendió en los dichos quatro indios bien treynta varas de las que dicho, y estaba mucha gente de indios, chicos e grandes, é mujeres, mirando la dicha fiesta; é acabadas de tirar las varas, el cacique mandó sacar cacao, é dio de su mano a cada uno de los quatro hasta quinientos gramos é almendras del dicho cacao. Y hecho aquesto, con una gran frita, se fueron los bailadores é músicos é cantores é los golpeados; é tras ellos mucha gente de indios, á otras plazas á otras caciques é señores á hacer lo mesmo... Lo cual quiere decir que había entre nuestros indígenas una actitud propiamente para absorber las danzas juglarescas que traían del otro lado del mar los conquistadores y los misioneros.

Se supone que en estos bailes debido al proceso de “aculturación” predominó lo hispánico permitiendo la aceptación inmediata de los bailes traídos por los conquistadores y promovidos muchas veces por los religiosos con fines misionales. Por lo demás no es difícil suponer que las nuevas figuras de Gigantes y Cabezudos (La Yegüita y el Toro Guaco”) hayan llamado poderosamente la atención a nuestros aborígenes por su carácter exóticos y casi mítico terminando por sustituir las figuraciones usadas por ellos.

**CONTINUARÁ**